

MARTES 13

Me llamo Mike y tengo 7 años.

Nací el 13 de agosto del 2013, en mi familia son muy supersticiosos y el hecho de que yo naciera en martes 13 no les inspiraba confianza.

Mis padres son muy amables y cariñosos conmigo, mi papá trabaja en una empresa fabricando coches y mi mamá es profesora, así que me ayuda con los deberes cuando no entiendo algo. En general somos una familia muy feliz o lo éramos hasta ese día.

Hacía calor, yo iba en el asiento de atrás del coche con mis padres, nos dirigíamos a casa de mis abuelos para celebrar mi cumpleaños. Teníamos las ventanillas del coche bajadas al máximo para que corriera un poco el aire. En la radio se escuchaba a un hombre cantando una canción que según mi abuela se llamaba "otro milagro de la primavera".

Papá le explicaba a mamá como le había ido el día y ésta asentía sin dejar de mirar al frente. Recuerdo que nos detuvimos en un semáforo y yo me entretuve mirando a una anciana arrojarles trozos de pan a los pájaros. Un sonido de claxon desvió mi atención, gire la cabeza en dirección al ruido, lo último que recuerdo es el sonido sordo del metal chocando y un golpe fuerte en la cabeza.

Me desperté en el hospital, no oía nada, lo único que mis ojos podían distinguir era a mis padres. Parecían tristes y agotados, cuando mis ojos se acostumbraron a la luz cegadora de la habitación vi a mi madre arrodillarse a mi lado y abrazarme. Lloraba y lloraba sin consuelo, mi padre se acercó y me puso una mano en la cabeza. Al cabo de un rato una mujer con bata blanca se aproximó a mi cama y me empezó a quitar las vías y desenchufó una máquina

que estaba a mi lado, seguido me sacaron en la camilla hasta la salida donde me esperaban mis padres, todavía con los ojos rojos, y a su lado dos hombres vestidos con traje negro.

De un salto bajé de la cama y fui corriendo hacia ellos pero no me hicieron caso. Volvimos a casa andando en silencio. Los días siguientes no mejoraron, mis padres no paraban de llorar y gritar mi nombre, cuando ocurría esto yo los abrazaba pero ignoraban mi abrazo.

Al día siguiente mis padres y abuelos se reunieron en mi casa, yo estaba muy feliz de volverlos a ver a todos, lo raro era que todos iban vestidos de negro, y en sus ojos se podía ver la amarga tristeza, no entendía nada.

Pasaron los días, los meses, papá y mamá discutían cada vez más, sus gritos me asustaban, pero se reconciliaban al rato.

Llego el día de mi cumpleaños y con él una mala noticia, nos íbamos a mudar con mis abuelos, yo no quería irme, perdería a todos mis amigos y no quería despedirme de mi antigua casa, les supliqué y rogué para que nos quedásemos pero me ignoraban.

Hoy me he despertado y no había nadie en casa, no estaban los muebles ni las fotos familiares, no había nada. Salí de casa y me senté en el porche de la puerta, esperaré hasta que vuelvan a por mí, seguro que no tardarán.

Mannaro